

# China: del ingreso a la Organización Mundial del Comercio hasta la actualidad

Esteban Ezequiel Maito

Universidad de Buenos Aires

[eemaito@gmail.com](mailto:eemaito@gmail.com)

## Resumen

En el presente artículo, continuando el trabajo realizado en la primera parte, se abordan las condiciones de la gran expansión del capital en China durante el presente siglo.

Atento a ello, se divide el trabajo en tres secciones. En la primera se abordan las condiciones sociales propias del espacio nacional chino que posibilitaron dicha expansión. La segunda sección caracteriza algunos elementos centrales de la misma. Finalmente, se consideran las tendencias y el determinante de la acumulación y la desaceleración económica reciente.

## **Liberación de fuerza de trabajo al capital privado**

El ingreso de China a la Organización Mundial del Comercio no fue más que el desenlace lógico de una serie de reformas iniciadas, tal como vimos previamente, desde la propia década del setenta, con la finalidad de profundizar el desarrollo del capital en general y el privado en particular al interior del espacio nacional chino. La forma política de dicha profundización fue el desplazamiento de la fracción maoísta por parte de la fracción liuista, representada por Deng Xiaoping, al interior del Partido Comunista chino. Además, y no menos importante, en la composición de los miembros del Partido irían adquiriendo, desde la década del noventa, mayor relevancia los miembros con calificaciones educativas, en parte como cooptación del movimiento liberal de los ochentas y en parte como necesidad del desarrollo de las fuerzas productivas del trabajo social (Walder, 2006). Asimismo, desde 2002 se permitió formalmente el ingreso al partido de capitalistas privados, lo que en los hechos también permitiría la conversión de miembros del partido en empresarios, sobre todo en las regiones de menor desarrollo (Yang et al, 2020).

El desarrollo reciente de China constituye un evento de máxima importancia en la historia del sistema capitalista. La acumulación de capital en el espacio nacional chino presentó una dinámica y fortaleza tal que ha terminado influenciando de manera decisiva al sistema en su conjunto. Si este se enfrenta siempre a continuas presiones a la baja de la rentabilidad, durante las últimas décadas la acumulación de capital en el espacio nacional chino concretizó, y en particular durante el presente siglo, contra-tendencias a la baja de la tasa de ganancia por la vía del comercio exterior, el abaratamiento de los bienes que conforman el capital constante y el pago de la fuerza de trabajo por debajo de su valor (en la medida en que la incorporación de obreros chinos a la fuerza de trabajo global suponía una reducción absoluta del valor de reproducción promedio de la fuerza de trabajo).

Aunque las cifras de población chinas son altas, ciertamente el crecimiento demográfico y del empleo total en el país asiático son relativamente bajos, constituyendo la masiva incorporación de fuerza de trabajo a la órbita del capital-productivo o industrial en los sectores secundario y terciario de la economía, más bien, su disponibilidad social para el capital privado como mercancía sujeta a compra-venta. Fueron entonces esas modificaciones en las relaciones sociales las que explicaron el creciente auge chino, antes que la mera cantidad de fuerza de trabajo (en los hechos crecientemente estancada a partir de las políticas demográficas de un hijo por pareja impuestas con la Reforma). La fuerza de trabajo china ha sido así mayormente integrada al circuito del capital global y al mercado mundial.

Las reformas en la agricultura de inicios de la década del ochenta habían generado tendencias a la conformación de población sobrante en el campo que tendría crecientemente como destino el sector urbano. A pesar que las reformas respetaron a grandes rasgos los derechos de propiedad rural, limitando el surgimiento de un mercado de tierras para el capital, ciertamente supusieron una descolectivización de la economía rural y una mercantilización de la agricultura familiar. No debiendo dedicar una parte sustancial de sus jornadas laborales anuales a trabajos colectivos en infraestructura, los campesinos podían dedicar más tiempo a la producción en su propia parcela reconocida como nueva unidad

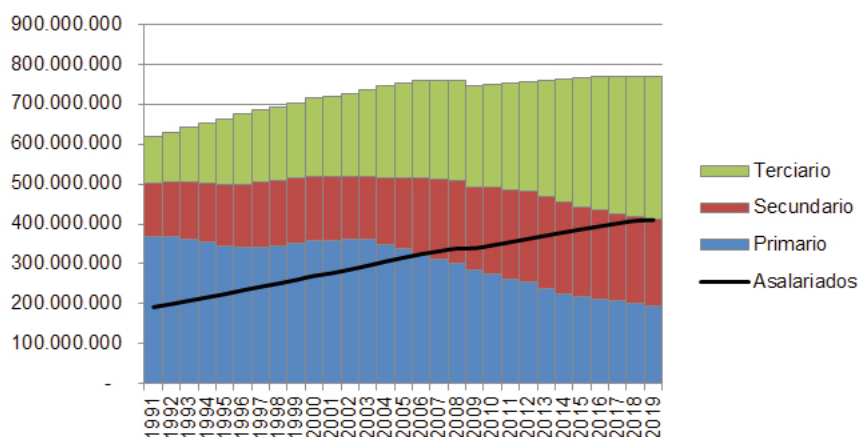
de producción, comúnmente asociadas en cooperativas, o si su escala de producción no requería más trabajo vivo, a vender su fuerza de trabajo en las industrias rurales o urbanas (Qi & Li, 2019), en virtud de que los requerimientos de trabajo en el campo chino tienden a ser cubiertos por el trabajo familiar y el empleo asalariado tiene una participación marginal (Huang et al, 2012). Al potenciarse y diversificarse la producción agraria de mercancías (Huang, 2016) se generó así un proceso de concentración del capital agrario, dado que buena parte de las cooperativas terminaban funcionando como empresas sujetas a la lógica de la valorización, por lo que una parte creciente de la población agraria, y mayormente las nuevas generaciones, se convertía en crecientemente sobrante. Aún en el año 2012, Huang et al (2012: 163) estimaban la población subocupada excedente en el campo chino en una cifra de 100 a 150 millones de trabajadores.

Adicionalmente, y luego de un notable crecimiento en los ochenta, fueron entrando en crisis o relativo estancamiento las industrias rurales pertenecientes a los colectivos y gobiernos locales que inicialmente se habían desarrollado como resultado del incremento de la productividad agraria y la restricción al movimiento poblacional desde el campo. Una buena parte de ellas habían prosperado, no sólo por contar con fuerza de trabajo disponible en el campo, sino también por la política de planificación de *dual track system*, la cual establecía precios oficiales para una cantidad suficiente de bienes producidos por las empresas estatales y su libre disponibilidad y precio para aquellas cantidades que superaban el umbral planificado. Estos cambios también posibilitaban la creciente expansión del capital privado, incluso aquel comenzaba a ingresar en el espacio nacional chino como inversión extranjera directa.

A inicios de la década del noventa, la burocracia china dejó mayormente de lado la planificación y el dual track system, al tiempo que la descolectivización del campo y la mayor prioridad estatal a la inversión urbana supondrían dificultades crecientes para las industrias rurales pertenecientes a los colectivos y gobiernos locales. Limitadas sus posibilidades de seguir expandiéndose al mismo ritmo frente a la creciente competencia del capital privado y la reducción de restricciones a la emigración rural, muchas de estas serían finalmente fusionadas o privatizadas ya desde la década del noventa, de forma tal que el movimiento de trabajadores desde el campo a la ciudad se vio notablemente potenciado. Desde inicios de la década del noventa, el número de migrantes provenientes del campo se incrementó a 136 millones (Qi y Li, 2019: 327).

Las empresas estatales que continuaban bajo la órbita del Estado fueron objeto de diversas reformas tendientes a emparentar su funcionamiento al de cualquier corporación privada en términos de asignación de recursos, financiamiento y otros aspectos, asegurando la competencia con capitales jurídicamente privados o entre empresas estatales. Desde 2003, una comisión especial (la SASAC, por sus siglas en inglés) realiza un seguimiento específico del funcionamiento de las empresas estatales del Estado central en función de dichos objetivos.

**Gráfico N° 1 - Empleo en el sector primario, secundario y terciario, y número de asalariados (1991-2019)**



Fuente: elaboración propia en base a datos del National Bureau of Statistics of China (NBS) y el Banco Mundial. En la contabilidad nacional china el sector secundario incluye la industria manufacturera, la minería, la construcción y servicios públicos.

La existencia de población sobrante en el campo chino, o en términos más precisos la subutilización de fuerza de trabajo, es un fenómeno que se remonta incluso a principios del siglo XX. La etapa maoísta se asentaba en una colectivización del campo que suponía el trabajo conjunto de las tierras y, en los períodos del año con pocos requerimientos laborales, en obras de infraestructura básica que incrementaran la productividad social del trabajo agrario, utilizando así la fuerza de trabajo más intensamente a lo largo de todo el año.

Con la descolectivización del campo, cada hogar se convertía en unidad productiva y de cuenta, razón por la cual los trabajos colectivos en infraestructura dejaron de realizarse en mayor medida. Además se fue incrementando la incidencia del empleo asalariado en la producción agrícola. Si bien durante el período 1982-1984 el Estado incrementó en forma clara los precios agrícolas a los que adquiriría la producción a los hogares y cooperativas rurales, mejorando así el ingreso relativo rural, la creciente mercantilización de la producción supuso que los hogares rurales, muchas veces formando cooperativas, dependieran cada vez más de la venta de su producción como mercancías para su reproducción. Desde la segunda mitad de los ochentas se presentaría un menor incremento relativo de los ingresos rurales. El ingreso por adulto urbano representaba el 200% del ingreso por adulto rural en 1982, para superar el 350% en la actual década (Piketty et al, 2019). Asimismo, dependían de insumos críticos que eran provistos por las empresas industriales estatales. De forma tal que la mercantilización de la producción agraria se produjo en conjunto con una particular intervención estatal, no como mera contraposición entre mercado y Estado.

El crecimiento de la producción agraria sobre estas bases, la crisis de las industrias rurales y el sostenido descenso del ingreso rural en relación al urbano, fueron cristalizando una estructura rural en la que los requerimientos de fuerza de trabajo disminuían y jóvenes emigrantes se dirigían a las ciudades a vender su fuerza de trabajo, también para remitir una parte de sus salarios a su grupo familiar en el campo.

Desde el punto de vista del capital industrial, esta migración a las ciudades era particularmente benéfica, dado que tendía a presionar relativamente a la baja los salarios, retribuyendo a esta nueva fracción de la fuerza de trabajo por debajo del valor normal. En la reproducción de la fuerza de trabajo del migrante ingresan una cantidad menor de mercancías necesarias dado que, además de encontrarse desempleado, no se encuentra acompañado de su grupo familiar, su situación legal no es plena y cuenta con escasa calificación formal, por lo que se encuentra sujeto a niveles de explotación relativamente mayores que el obrero medio. Según Qi y Li (2019: 333-334), al año 2009 los salarios de los nuevos trabajadores migrantes eran aproximadamente el 60% del promedio y, según datos oficiales, trabajaban semanalmente 58,4 horas, en contraposición al límite legal supuesto de 44 horas.

La privatización, fusión o desaparición de una parte sustancial de las empresas estatales y colectivas supuso una ampliación notable del ejército industrial de reserva a disposición del creciente capital jurídicamente privado. De acuerdo a cálculos de Lin et al (2020) a fines de la década del noventa, y en virtud de que al año 1997 más de un tercio de las empresas estatales grandes y medianas arrojaban pérdidas, 21 millones de trabajadores habían sido despedidos.

Según Li et al (2012: 59-60) el salario manufacturero chino medido a dólares constantes de 2010 se había reducido desde los 1.032 dólares anuales en 1982 hasta los 694 dólares en 1994, para luego iniciar un ascenso sostenido hasta los 3.558 dólares anuales en 2008, superando claramente los salarios de India, Indonesia o Tailandia (en los primeros dos casos, triplicándolos desde niveles similares). De acuerdo a los cálculos de los autores, entre 1982 y 1998, la productividad laboral creció a una tasa anual del 3,6% y los salarios reales sólo al 1,3%, de forma tal que la participación laboral en el producto se redujo y se amplió la participación de las ganancias (bajo sus distintas formas), al tiempo que en términos internacionales, es decir expresados en dólares, los chinos se mantenían en un nivel bajo. En cambio, en el período que va entre 1998 y 2010, calculan que la productividad y los salarios reales crecieron 11,3% y 13,8% (Li et al, 2012: 63-64). En ese mismo año, se estimaba que el salario horario industrial chino era igual al 2% del salario industrial estadounidense (U.S. Bureau of Labor Statistics, 2013).

En dicho contexto, con un importante flujo de fuerza de trabajo desde el campo y las empresas estatales y colectivas, las condiciones para un incremento de la tasa de explotación para el capital privado quedaban así reforzadas. En un movimiento que incluso va en sentido histórico contrario al vigente en prácticamente el resto del mundo, luego del ingreso de China a la OMC se observó un notable incremento de la duración de la jornada de trabajo, expandiendo la plusvalía absoluta e incrementándose así su masa total. En términos del total de la economía, entre 2000 y 2010 el tiempo de trabajo semanal se incrementó desde unas ya elevadas 50,1 horas a 55,2 horas. En la industria, ante un escenario de potencial de expansión apuntalada por el ingreso a la OMC, dado que esta rige mayormente el comercio de bienes entre los que destacan particularmente los industriales, las horas trabajadas crecieron incluso más, desde 49,5 a 57,2 horas semanales (Wu et al, 2015).

### **Algunos aspectos de la expansión china en el siglo XXI**

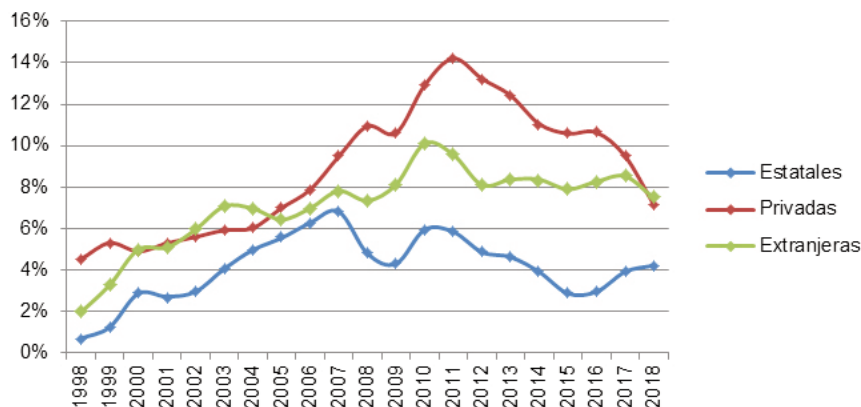
El menor desarrollo económico chino, cuyas características centrales fueron delineadas en la primera parte (Maito, 2019a), en relación a la Unión Soviética y Europa Oriental, en buena medida ha moldeado su diferente derrotero. En primer lugar, supu-

so una mayor necesidad de reformas, ya desde la década del setenta, para profundizar el desarrollo de las fuerzas productivas. En segundo lugar, ello implicó una estructura social completamente diferente, con un porcentaje mayoritario de la población viviendo en el ámbito rural. En la Unión Soviética y Europa Oriental, por el contrario, la acumulación y desarrollo de las fuerzas productivas habían cristalizado en sociedades mayormente urbanizadas y asalariadas. Así, el eventual dinamismo del capital privado estaría sujeto a una fuerza de trabajo organizada, y a un valor de la fuerza de trabajo notablemente mayor al que se encontraría en países como China o el mismo Vietnam. A finales de la década del noventa, la participación del Estado en la economía china era notablemente mayor que en los países europeos del COMECON (Walder, 2006: 18), expresando también las diferentes estrategias (shock-gradualista) y potencialidades del abandono del sistema de planificación.

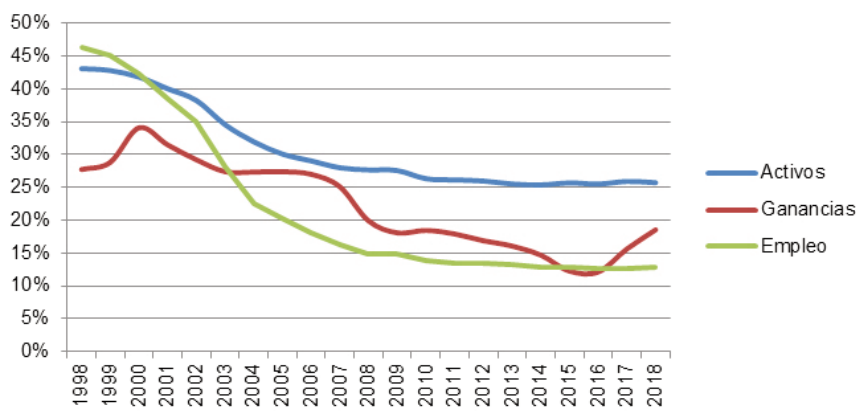
En el presente, asimismo, el peso del Estado en la economía y en la propiedad de activos productivos chinos es claramente superior, si bien descendente en el tiempo, en comparación con el resto de países (Piketty et al, 2019), y naturalmente en muchos casos constituyen esferas de potencial actuación del capital jurídicamente privado. De acuerdo a un estudio reciente del Banco Mundial (Zhang, 2019) la participación de las empresas estatales en el valor agregado total de la economía era de aproximadamente el 27,5% en 2017, con participaciones muy diferentes según el sector: 4,6% en agricultura y ganadería, 21,1% en industria, minería y servicios públicos, 38,5% en construcción, 36,9% en comercio, 77,3% en transporte y almacenamiento, 88,0% en finanzas y porcentajes menores al 10,0% en hoteles y restaurantes y el resto de servicios económicos cuya participación en la economía es creciente (más del 20% de esta).

El capital productivo de propiedad estatal se valoriza sistemáticamente a una menor tasa de ganancia, dato que surge del diferencial de participación en los activos y ganancias, debido a una mayor inserción en ramas de mayor composición orgánica del capital y que tiende a actuar con márgenes mayores de acción en cuanto a objetivos productivos.<sup>1</sup> En los últimos años, no obstante, se observa una estabilización, e incluso una ampliación, de la participación productiva del Estado chino, en parte explicada por el menor dinamismo relativo del capital privado y en particular el que depende más de la venta en el mercado mundial.

**Gráfico N° 2 - Ganancias sobre activos de empresas estatales, privadas nacionales y privadas de origen extranjero en el sector secundario (2001-2018)**



**Gráfico N° 3 - Participación de empresas estatales en los activos, las ganancias y el empleo total en el sector secundario (1998-2018)**



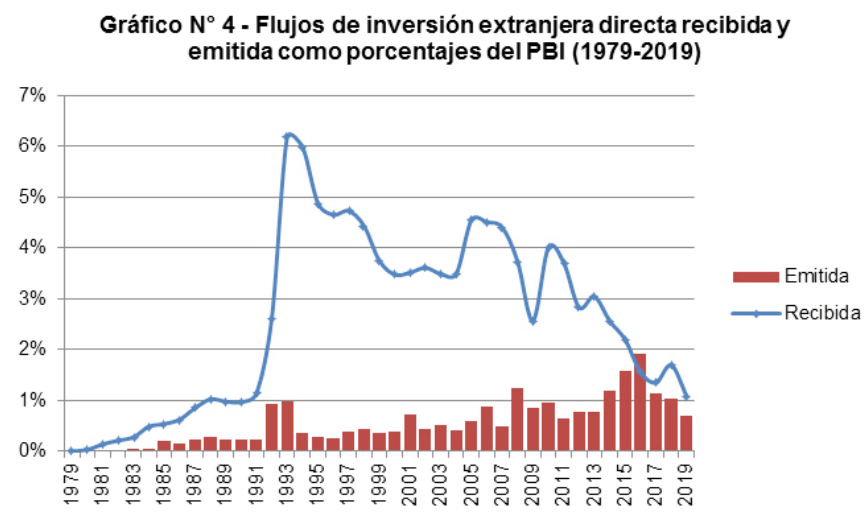
Fuente: elaboración propia en base al NBS.

La incidencia del Estado en la inversión es relativamente importante en comparación con otros países. Como señaláramos en la primera parte, en la planificación central china existían dos planes separados. Uno referido a la producción y distribución de insumos y fuerza de trabajo en actividades industriales, de infraestructura y servicios, y otro referido específicamente a la inversión, a la producción de medios de producción ampliamente entendidos (es decir, no sólo incluyendo maquinaria sino todo tipo de construcciones no residenciales). En el primer caso, a partir de las reformas de los años ochenta el sistema de planificación se fue diluyendo hasta remitirse a la simple administración de las empresas estatales como unidades autónomas a nivel nacional, provincial y local insertas en una economía de mercado, si bien con ciertos márgenes de acción. En cuanto a la planificación de la inversión, el proceso de generación y asignación de recursos que anteriormente era potestad de la autoridad planificadora estatal también se ha diluido en un sentido definido. Esta orientación, si bien se remonta a los inicios de la Reforma, se vio notablemente consolidada a inicios de la década del noventa, con el fin de la planificación central y los cierres, fusiones y privatizaciones de una parte considerable de las empresas estatales.

Si bien la incidencia del Estado en la inversión es cuantitativamente mayor que en el resto de países capitalistas, esta se centra en sectores específicos similares a estos últimos, con la particularidad de una primacía aún destacable del Estado central en la producción de insumos básicos.<sup>2</sup> El Estado, en sus distintos niveles, concentra su inversión en infraestructura y servicios públicos, corriendo por cuenta del sector privado una parte mayoritaria de la inversión y de los gastos en investigación y desarrollo. Según EUROSTAT, en comparación con Alemania, Estados Unidos y el Reino Unido, China tenía al año 2017 la mayor incidencia relativa del sector privado en los gastos en investigación y desarrollo.

El crecimiento del capital jurídicamente privado también se observaría en los flujos de inversión extranjera directa, en primera instancia con un peso importante de la adquisición de activos anteriormente propiedad del Estado, y luego como expresión de la vitalidad y escala de la acumulación que obligaba a los capitales a mantener su competitividad ingresando como capitales industriales y produciendo para el mercado mundial

así como para la venta en el propio mercado interno chino.



Fuente: elaboración propia en base al Banco Mundial.

En 2004 el gobierno modificó aquellas regulaciones que establecían que toda inversión privada se encontraba sujeta a aprobación gubernamental. La participación del Estado central en la inversión total cayó desde 13% en dicho año al 5% en 2015. En este último año, los estados provinciales participaban en el 4%, las municipalidades y pueblos en el 25% y el sector privado en el 66% de la inversión total (Holz, 2019: 42), porcentaje que supera el 80% en sectores fundamentales como el manufacturero o el comercial. La inversión del Estado en China de este modo guarda mayores similitudes con los países capitalistas tradicionales que con el pasado reciente chino. Por otra parte, Holz destaca que a nivel sectorial no existe mayor correlación entre la inversión priorizada en los planes estatales recientes (cada vez más meramente orientativos, en un sentido similar al de los países capitalistas) y la inversión finalmente realizada, por lo que la capacidad de orientar la inversión del Estado central chino en la actualidad no se diferencia sustancialmente de la del resto de países, agregándose que en términos regionales y administrativos tampoco cuenta con la potestad de determinar o direccionar unívocamente las decisiones de inversión estatal a los niveles provinciales o locales, si estos las consideran como desfavorables, más allá de la mayor participación de capitales privados y sus intereses particulares en la inversión social total y su incidencia regional o local. De hecho, durante toda la Reforma, y tal como sucede a escala internacional, ha existido una persistente competencia entre estados provinciales y locales por la atracción de inversiones privadas.



**Cuadro N° 1 – Participación en exportaciones mundiales de equipos de oficina y telecomunicaciones y en vestimenta, países y años seleccionados.**

País	Bienes	1980	1990	2000	2010	2018
<b>Corea</b>	EqOf&Tel	1,99%	4,80%	6,08%	5,97%	8,26%
<b>Corea</b>	Indumentaria	7,27%	7,29%	2,54%	0,45%	0,43%
<b>China</b>	EqOf&Tel	0,08%	1,05%	4,51%	27,79%	31,61%
<b>China</b>	Indumentaria	4,00%	8,94%	18,24%	36,59%	31,95%
<b>Bangladesh</b>	EqOf&Tel	0,00%	0,00%	0,00%	0,00%	0,00%
<b>Bangladesh</b>	Indumentaria	0,00%	0,59%	2,56%	4,19%	6,66%
<b>Malasia</b>	EqOf&Tel	1,36%	2,75%	5,43%	4,16%	4,08%
<b>Malasia</b>	Indumentaria	0,37%	1,22%	1,14%	1,09%	1,17%
<b>Tailandia</b>	EqOf&Tel	0,02%	1,18%	1,93%	2,23%	1,93%
<b>Tailandia</b>	Indumentaria	0,66%	2,61%	1,90%	1,21%	0,78%
<b>Vietnam</b>	EqOf&Tel	0,00%	0,00%	0,07%	0,35%	3,99%
<b>Vietnam</b>	Indumentaria	0,00%	0,00%	0,92%	2,93%	5,74%

Fuente: elaboración propia en base a datos de OMC

La dinámica del desarrollo capitalista asiático desde la postguerra presentó un patrón claro. La acumulación ampliada, que inicialmente se concentraba en las ramas (crecientemente, también en las etapas del proceso productivo) con mayores requerimientos relativos de fuerza de trabajo (alimentos, textiles), terminaría realizándose en ramas y etapas de mayores requerimientos relativos de capital constante y complejidad tecnológica. Esa persistente reproducción ampliada del capital eleva los salarios mermando en alguna medida la competitividad y la rentabilidad en las ramas de menor composición orgánica, en las que justamente la rentabilidad depende en mayor medida de los niveles salariales, por lo que la producción en dichas ramas o etapas del proceso productivo en parte se traslada (mediante inversión extranjera de los capitales de ese país) y en parte se desarrolla (con la consolidación de capitales locales) en otros espacios nacionales de la región. Ha sido, por ejemplo, lo ocurrido en el caso de Japón y el posterior desarrollo industrial en Corea del Sur y Taiwán. Cuando en estos últimos países se presentó la misma secuencia, cobraron mayor trascendencia en la acumulación regional países como Tailandia o Malasia.

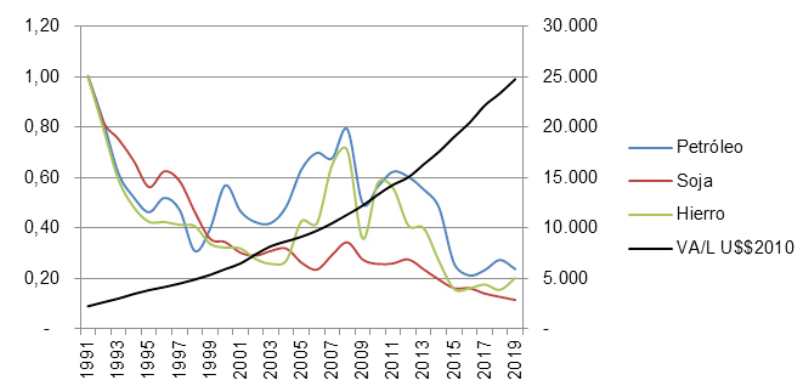
La inclusión de China en esta dinámica finalmente, por su escala y potencialidad, supuso en parte una modificación de dicho patrón en virtud que la reproducción ampliada y sostenida de capital le permitió acaparar crecientes cuotas del mercado mundial tanto en bienes y etapas de menor complejidad y mayores requerimientos de fuerza de trabajo como en aquellos de mayor complejidad, entorpeciendo de algún modo aquel desarrollo típico y el crecimiento relativo desde ramas de menor complejidad a ramas de mayor complejidad en algunos de esos países.

El desarrollo de la acumulación en China y su enorme escala determinaron, por su parte, una demanda creciente de materias primas en el mercado mundial, lo cual constituyó la razón principal para un nuevo boom de su precio internacional (Radetzky, 2006; Rogich y Matos, 2008). Esta mayor demanda requirió la puesta en producción de tierras de menor productividad y mayores costos, incrementándose los precios de las materias primas y la renta de la tierra a nivel global, lo cual en el contexto regional lati-

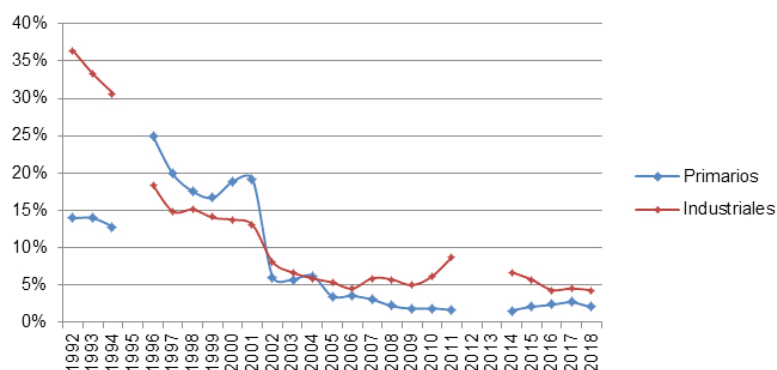
noamericano supuso un incremento en los ingresos de los países de la región (también en el continente africano), incluido un aumento considerable de las importaciones de mercancías originarias de China que desplazaron de la competencia a capitales industriales operando en los mercados internos latinoamericanos (Slipak, 2014). Si inicialmente la irrupción de China sólo aparecía expresada como simple capital-mercancías ingresando en los mercados internos, en la actualidad cada vez más aparece también como capital-productivo y como capital-dinero mediante inversiones en infraestructura y producción de materias primas para la exportación a su mercado, así como erigiéndose en una fuente potencial de financiamiento externo.

El encarecimiento de las materias primas desde la perspectiva del capital que opera en China ha sido, por otra parte, mucho más matizado que su simple expresión en dólares, en función de que la productividad industrial china progresó en forma notable. Expresado en otros términos, la hora de trabajo social china incrementó también su expresión dineraria en dólares, por lo que el incremento de los precios internacionales tuvo un efecto ciertamente menos profundo, más aún si se lo evalúa en el mediano o largo plazo. A ello cabe agregar, como elemento adicional, la disminución en los aranceles aplicados desde 2001 que compensaría parcialmente el incremento relativo de los precios internacionales.

**Gráfico N° 5 - Productividad industrial china (valor agregado por trabajador en dólares de 2010) y precio relativo a ella del petróleo, la soja y el mineral de hierro (1991-2019)**



**Gráfico N° 6 - Promedios ponderados de aranceles aplicados a la importación de productos primarios e industriales (1992-2018)**



Fuente: elaboración propia en base al Banco Mundial.

El capital industrial que opera en territorio chino produce mercancías a un costo de producción notablemente inferior al resto del mundo. Si previo al ingreso a la OMC ello aplicaba en mayor medida a ramas industriales más o menos específicas, con altos requerimientos relativos de fuerza de trabajo, tales como textiles, plásticos y otras dedicadas a bienes de consumo relativamente simples, ciertamente el desarrollo de la acumulación ha desembocado en una ampliación notable de la escala y diversificación de su producción, de forma tal que en la actualidad el capital industrial que opera en China también produce con menores costos en rubros industriales como el de artículos de electrónica y en la producción de insumos difundidos y bienes de capital de mayor complejidad tecnológica. Ya en el último quinquenio, el capital industrial en China ha alcanzado un grado de desarrollo que lo lleva cada vez más a la abierta competencia en la frontera del desarrollo de las fuerzas productivas con el capital que opera en Estados Unidos en una serie de innovaciones relativas a la inteligencia artificial, las telecomunicaciones, la nanotecnología y la biotecnología. Naturalmente, subsisten importantes diferencias en términos tecnológicos considerando la totalidad de las ramas de producción y la difusión tecnológica al interior de ambos países pero, asimismo, la competitividad industrial general se encuentra también dada por más variables en las que China cuenta con ventajas tales como un menor valor de la fuerza de trabajo, subsidios y una creciente inversión en infraestructura y logística de última generación.

No obstante, existe un claro y notable progreso chino en la innovación y al interior de las cadenas globales de valor, donde ya no se especializa en ramas, etapas o partes “intensivas en trabajo” sino que ha incorporado capacidades tecnológicas cuyo próxima etapa es la consolidación de aquellas etapas aún hegemónicas por las economías de los países centrales: investigación, diseño, gestión. Según sus balances, empresas como Huawei, Tencent o ZTE destinan a *investigación y desarrollo* un monto en torno al 15% de sus ventas. Alrededor del 40% de los trabajadores en cada una de estas empresas se desempeña en áreas de investigación y desarrollo. El EUROSTAT estima que, al año 2017, China ya gastaba en investigación y desarrollo un 2,13% del PBI, superando el porcentaje de la Unión Europea, aunque aún a cierta distancia de Estados Unidos (2,78%), Japón (3,20%) o Corea (con el mayor porcentaje, de 4,55%).

El proceso de acumulación, si bien tendió a ser explicado por el escaso valor de la fuerza de trabajo china, ciertamente ha tenido alcances y desarrollos mucho más extensos. La transición desde una acumulación de capital más concentrada en ramas de menor composición orgánica, con mayores requerimientos relativos de fuerza de trabajo, a ramas de mayor composición orgánica, supone una producción generalizada de mercancías a un menor valor social.<sup>3</sup> Aun cuando los salarios chinos han experimentado un crecimiento sostenido desde fines de la década del noventa, el diferencial de costos de producción se ha mantenido dado que, antes que simplemente reflejar los bajos niveles salariales, esos costos reflejan también una productividad social del trabajo que permite reducir el valor de las mercancías más allá del crecimiento salarial e imponerse en la competencia en el mercado mundial.

El diferencial de costos y rentabilidad asimismo supuso una creciente atracción de capitales-productivos originarios de Estados Unidos, Europa, Japón y otros países del sudeste asiático, a su vez mayormente facilitada por el propio ingreso chino a la OMC. No obstante, y como ha ocurrido en todo el desarrollo del sudeste asiático, la inversión extranjera tiende a estar fuertemente regulada en términos de los sectores a los que la misma puede dirigirse, existiendo importantes restricciones en sectores estratégicos tales como el sector bancario, las telecomunicaciones o las industrias de insumos bási-

cos. De todas formas, el ingreso masivo de inversión extranjera directa dirigida al sector industrial ha sido un elemento fundamental del desempeño chino de las últimas décadas, no sólo en términos de magnitudes monetarias sino de difusión tecnológica, y, para capitales globales de una cantidad importante de ramas, una necesidad ineludible en el marco de la competencia capitalista global por abaratar los costos de producción.

El capital manufacturero chino logró notables progresos técnicos, posibilitándole así competir y desplazar productores locales en los mercados internos del resto de países del mundo, no sólo en lo que concierne a bienes de consumo simples sino también a bienes de consumo complejos, insumos químicos y medios de producción en general, en particular bienes de capital de baja y media complejidad. La penetración comercial china incluso ha desplazado flujos comerciales en el marco de acuerdos regionales, como en el caso del MERCOSUR, donde tanto Brasil como Argentina redujeron relativamente sus importaciones bilaterales al tiempo que la participación china crece en forma considerable (Paikin y Dulcich, 2017).

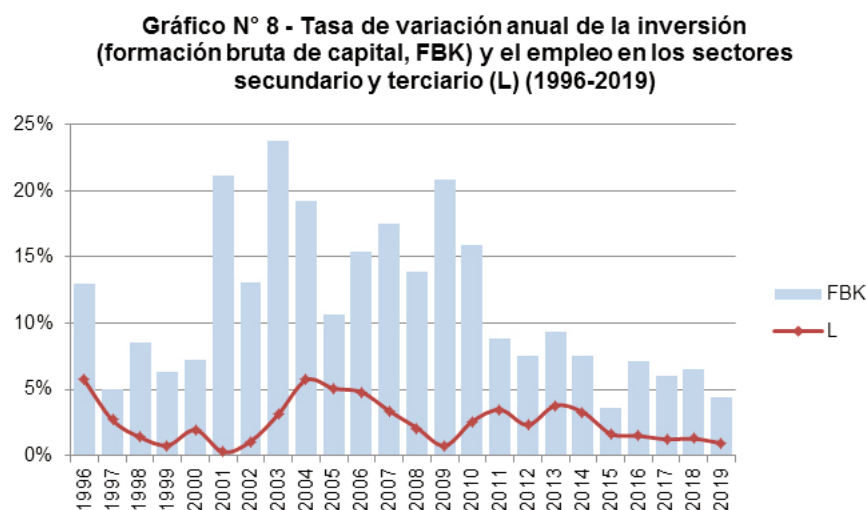
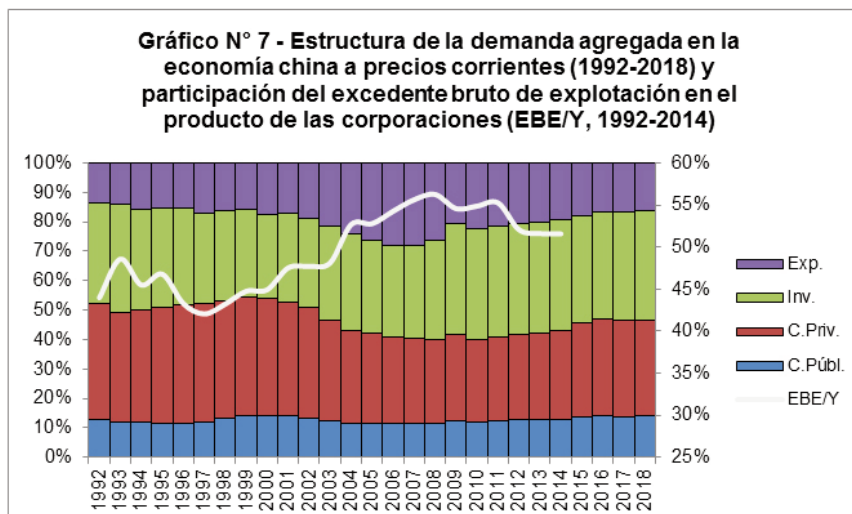
La realización en la circulación, el cambio de fase ( $M'-D'$ ), del capital-productivo chino forma así parte del cambio de fase de capitales-productivos en el resto del mundo ( $D-M$ ) que, si por una parte desplazan la competencia, por otra son efectivamente requeridos por otros capitales como forma concreta de lograr un abaratamiento del capital constante. Si el primer punto ha sido levantado por fracciones capitalistas mercado-internistas, el segundo, de mayor alcance y peso, ha sido universalmente aceptado por la totalidad de capitales, incluidos aquellos mercado-internistas como compradores de insumos productivos. Ya no se trata entonces, de la venta a precios muy inferiores de bienes de consumo simples, sino de una verdadera integración productiva a escala global cuyos procesos de compra-venta de medios de producción e insumos incluyen en una proporción creciente a la producción china.

### **Acumulación y desaceleración económica**

El ciclo global de acumulación que expresó la incorporación plena de China a la OMC supuso una modificación paulatina pero sostenida en la demanda agregada de su economía, incrementándose las participaciones relativas de la inversión y las exportaciones. Dados sus costos de producción, el ingreso en la OMC y el trato arancelario recíproco como *nación más favorecida*, existía una demanda potencial para su producción, razón por la cual su gran expansión económica será explicada por el incremento de las inversiones para la producción y venta masiva de mercancías en el mercado mundial, venta que no sólo implicaba el ingreso de dólares al país y un gran superávit comercial y de cuenta corriente, sino que encerraba también la realización en términos de dinero mundial del plusvalor extraordinario generado.

Los exportadores recibían yuanes por los dólares ingresados por exportación, generándose una masa de capital-dinero luego canalizada por el sistema bancario mayormente estatal para financiar la inversión interna en general. Con los dólares, las autoridades chinas adquirieron en forma masiva y persistente bonos del Tesoro estadounidense, cuyo efecto fue deprimir la tasa de interés en el país norteamericano, promoviendo el consumo y el endeudamiento, incluso para financiar la compra de mercancías importadas desde China (fenómenos que a su vez explicaban la imposibilidad de un verdadero desacople chino respecto de la economía estadounidense). Todo ello permitía a su vez a las autoridades chinas evitar una apreciación del yuan que perjudicara su propia capacidad exportadora, aspecto muchas veces

criticado por representantes industriales de países que eran superados en la competencia por las mercancías chinas.



Fuentes: Gráfico N°7 : elaboración propia en base al Banco Mundial y Piketty et al (2019).  
 Gráfico N°8 : elaboración propia en base a la NBS y Banco Mundial.

Como resultado de la desaceleración de la economía y el comercio mundial posterior a la crisis de 2008-2009, las ganancias disminuyeron su ritmo de crecimiento y su participación en el producto, registrándose, en conjunto con un mayor crecimiento relativo de los ingresos laborales, un leve descenso en la desigualdad que, medida por el coeficiente de Gini, se había incrementado en forma inédita desde 0,310 en 1982 (valor típico de países escandinavos o países socialistas) hasta 0,484 en 2007 (valor típico de los países más desiguales del mundo), de acuerdo a Molero-Simarro (2018). Lo anterior, cabe señalar, no niega el incremento notable en términos reales del ingreso per cápita tanto en el ámbito rural como en el urbano acontecido durante las últimas décadas. El ingreso nacional per cápita se multiplicó por trece entre 1978 y 2015, o por cuatro entre 2001 y 2015 (Piketty et al, 2019), con las correspondientes reducciones en la incidencia de la pobreza y a pesar del incremento en la desigualdad en la distribución del ingreso.

A partir de lo anteriormente señalado, el consumo privado ha incrementado su participación en la demanda agregada, principalmente por la mayor expansión relativa del mercado interno en base al crecimiento del número de asalariados y su capacidad de consumo, y en menor medida por las ganancias obtenidas por aquellos capitales que cierran su ciclo de valorización (M'-D') en el propio mercado interno. La crisis de 2008-2009 y la desaceleración del crecimiento de las exportaciones incentivaron al gobierno a implementar una serie de medidas de estímulo fiscales y monetarias para mantener el nivel de la demanda agregada, cuyo aspecto más destacable sería una enorme inversión en construcción e infraestructura. Las tendencias hacia la sobreacumulación de capital productivo destacadas por distintos autores (Gaulard, 2011; Herrera y Long, 2018) han ido generando a su vez un creciente direccionamiento de plusvalor hacia inversiones en construcciones con la consiguiente generación de burbujas inmobiliarias y un marcado incremento del precio del suelo urbano, también resultado de los propios planes gubernamentales de respuesta a la crisis.

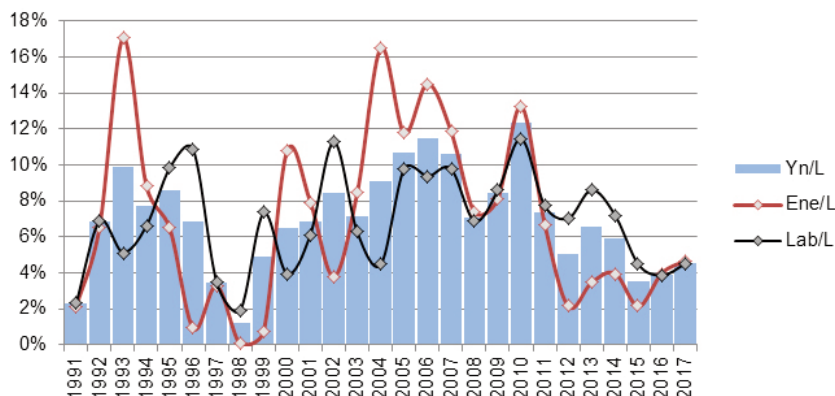
En conjunto con el estancamiento del comercio mundial y la desaceleración de las exportaciones chinas, los flujos de inversión extranjera directa recibidos fueron reduciendo su magnitud relativa tal como se observa en el gráfico N° 4, cobrando mayor relevancia en años recientes tanto la inversión del Estado como aquella, dado que la participación total en el PBI de la inversión se ha mantenido constante, realizada por capitales privados del país. Incluso se observa un crecimiento de la cantidad de empresas estatales luego de 2008. Entre 1997 y 2008, su número había descendido desde 262.000 a 110.000, llegando a 173.000 en 2016 (Lin et al, 2020: 34).

Adicionalmente, el crecimiento de capitales chinos y la constante necesidad de cubrir la demanda implícita en su ritmo de acumulación han ido promoviendo, junto a otros elementos, un flujo ampliado de inversión extranjera directa china en el resto del mundo que en los últimos años incluso supera los flujos recibidos. Una parte considerable de esa inversión es realizada por empresas estatales para la producción de insumos básicos y su posterior importación hacia China.

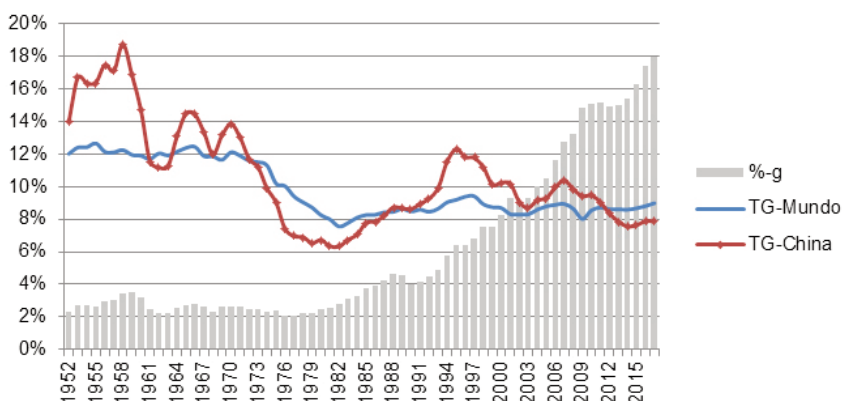
La economía china ingresaría así en un período de menor crecimiento, en torno al 6% anual, frente a los niveles previos del 10%. Entre 2001 y 2010 la tasa de variación anual del volumen de inversión promedió el 17,1%, mientras que entre 2011 y 2019 su ritmo de expansión se redujo al 6,8%, con el agregado de que al interior del mismo período se observa una tendencia a su reducción (8,6% promedio en 2011-2013 y 5,7% en 2017-2019). Similar desaceleración se observa en el ritmo de creación de empleo no-agrícola. Eventualmente, una menor demanda de fuerza de trabajo supone un menor incremento de los ingresos laborales y los salarios, tendencia que ya se observa en años recientes.

El mismo patrón surge de considerar la evolución de la productividad laboral de la economía. Entre 2001 y 2010 su ritmo de crecimiento anual fue de 9,2%, mientras que en el período 2011-2019 fue de 5,3% (6,3% en 2011-2013, 4,0% en 2017-2019). Durante 2001-2010 los ingresos laborales habían aumentado a un menor ritmo que la productividad (8,4%), razón por la cual el ritmo de incremento de las ganancias (10,4% anual) había sido mayor, incrementando su participación en el producto. Entre 2012 y 2015, en cambio, se presentó una situación inversa, convergiendo en los últimos años las tasas de crecimiento de la productividad, los ingresos laborales y las ganancias en torno a niveles marcadamente menores a los anteriores.

**Gráfico N° 9 - Tasa de variación anual de la productividad (Yn/L), el excedente neto de operación (Ene/L) y el ingreso laboral (Lab/L) por trabajador (1991-2017)**



**Gráfico N° 10 - Tasa de ganancia mundial y en China y masa de ganancias de China como porcentaje del total mundial (%-g, eje derecho) (1952-2017)**



Fuente: elaboración propia en base a PWT (tasa de ganancia = internal rate of return (irr), y ganancias = irr x capital fijo (cn) a precios corrientes)

Luego de las reformas y la creciente privatización de empresas a inicios de la década del noventa, la rentabilidad de la economía se había duplicado desde el piso de 1982, en consonancia con el movimiento de la tasa de ganancia a nivel mundial aunque con la particularidad de tratarse de una recuperación mucho más pronunciada que, en conjunto con las modificaciones de las relaciones sociales tendientes a incrementar el ejército industrial de reserva y con los desarrollos globales del capital en términos de internacionalización productiva, generaban las condiciones iniciales para la enorme expansión económica china y mundial de inicios de siglo. Producto de la mayor rentabilidad relativa de la economía china y de su mayor crecimiento, su participación en las ganancias globales se incrementó marcadamente, desde el 2,0% en la década del setenta hasta el 8,2% previo a su ingreso en la OMC, y hasta el 18,0% en el año 2017. La rentabilidad del sistema, que marca la vitalidad de la valorización general del capital, depende así cada vez más directamente de la rentabilidad del capital que opera en China.

Los márgenes de acción del gobierno chino para relanzar planes masivos de estímulo

los fiscales como los realizados luego de la crisis 2008-2009 son mucho más reducidos, dado que aquellos se financiaban en mayor medida con ganancias acumuladas por el enorme superávit comercial y de cuenta corriente acumulado en la primera década. En 2001-2010 el superávit de cuenta corriente promedió el 5,2% anual del PBI. En 2017-2019 sólo representó el 0,7%.

La disminución del ritmo de crecimiento de la inversión y del empleo, en conjunto con una menor rentabilidad extendida a todos los tipos jurídicos de capitales (gráfico N°2), plantean un escenario de mayor desaceleración de la acumulación y del crecimiento económico en el espacio nacional que no sólo dinamizó a buena parte de la economía mundial durante el presente siglo, sino que fue también el principal motor del crecimiento económico global en los últimos años frente al creciente estancamiento en una parte cada vez mayor de países y regiones del mundo.



## Notas

<sup>1</sup> Existe un debate acerca de la sobreinversión y sobreproducción latente en ciertas ramas en las que el Estado tiene un peso preponderante. Esta situación es criticada por ciertos analistas en función de que estas absorberían ineficientemente recursos estatales al recibir subsidios que compensan sus pérdidas. Es también la lectura realizada por sectores políticos y empresarios en otros países que consideran esa situación como de competencia desleal.

<sup>2</sup> De acuerdo a Holz (2019), al año 2015 el Estado chino, considerando todos los niveles de gobierno, participaba en el 33,0% de la inversión total, al tiempo que en Estados Unidos, según información oficial del Bureau of Economic Analysis, dicho porcentaje era del 16,8%.

<sup>3</sup> Por ejemplo, en la producción de aluminio, el costo de producción de China Hongqiao Group Limited, la principal empresa china y del mundo, es prácticamente la mitad que el costo de producción de la segunda productora mundial (RUSAL) y de la principal empresa argentina (ALUAR), la cual opera con una productividad competitiva en términos del mercado mundial (Maito, 2019: 72).

## Bibliografía

Gaulard, Myléne (2011) Los problemas de la sobreacumulación en China, *Revista de Economía Crítica* N° 11, pp. 1-20.

Herrera, Remy y Zhiming Long (2018) Acumulación de capital y ciclos en China: reflexiones basadas en las tasa de ganancia industriales, *Revista de Economía Crítica* N° 25, pp. 3-25.

Holz, Carsten (2019) Industrial policies and the changing patterns of investment in the Chinese economy, *The China Journal* Vol. 81, pp. 23-57.

Huang, Philip, Gao Yuan y Yusheng Peng (2012) Capitalization without proletarianization in China's agricultural development, *Modern China* Vol. 38 N° 2, pp. 139-173.

Huang, Philip (2016) China's hidden agricultural revolution (1980-2010) in historical and comparative perspective, *Modern China* Vol. 42 N° 4, pp. 1-38.

Lardy, Nicholas (2014) *Markets over Mao: the rise of private business in China*, Peterson Institute for International Economics, Washington.

Li, Hongbin, Lei Li, Binzhen Bu y Yanyan Xiong (2012) The end of cheap Chinese labor, *Journal of Economic Perspectives* Vol. 26 N° 4, pp. 57-74.

Lin, Karen, Xiaoyan Lu, Junsheng Zhang y Ying Zheng (2020) State-owned enterprises in China: A review of 40 years of research and practice, *China Journal of Accounting Research* Vol. 13 N° 1, pp. 31-55.

Maito, Esteban Ezequiel (2019a) China: De la Revolución al ingreso en la Organización Mundial del Comercio, *Hic Rhodus* 17 (9), pp. 63-79.

Maito, Esteban Ezequiel (2019b) La valorización del capital en ALUAR (2000-2017), *H-industri@: Revista de Historia de la Industria, los Servicios y las Empresas en América Latina* N° 24, pp. 47-73.

Majid, Nomaan (2015) *The great employment transformation in China*, Organización Internacional del Trabajo (OIT).

Molero-Simarro, Ricardo (2018) Inequality in China Revisited. The Effect of Functional Distribution of Income on Urban Top Incomes, the Urban-Rural Gap and the Gini Index, 1978-2015, *China Economic Review* N° 42, pp. 101-117.

Paikin, Damián y Federico Dulcich (2017) El sexto socio del MERCOSUR: Un estudio sobre la penetración importadora china y su impacto en el comercio intrarregional, *Perspectivas de Políticas Públicas* Vol. 6 N° 12, pp. 395-413.

Piketty, Thomas, Li Yang y Gabriel Zucman (2019) Capital Accumulation, Private Property, and Rising Inequality in China, 1978-2015, *American Economic Review* Vol. 109 N° 7, pp. 2469-2496.

Qi, Hao (2018) The historical peak of the rate of surplus value and "the new normal" of the Chinese economy: a political economy analysis, *Revista de Economía Contemporánea* Vol. 22 N° 1, pp. 1-22.

Qi, Hao y Zhongjin Li (2019) Giovanni Arrighi in Beijing: Rethinking the transformation of the labor supply in rural China during the Reform Era, *Science & Society* Vol. 83 N° 3, pp. 327-354.

- Radetzky, Marian (2006) The anatomy of three commodity booms, *Resources Policy* N°31, pp. 56-64.
- Rogich, Donald y Grecia Matos (2008) *The global flow of metals and minerals*, United States Geological Survey Open-File Report 2008-1355.
- Slipak, Ariel (2014) América Latina y China: ¿cooperación Sur-Sur o “Consenso de Beijing”?, *Nueva Sociedad* N° 250, pp. 102-113.
- Song, Ligan (2014) *State and Non-State Enterprises in China’s Economic Transition*, en Gregory Chow y Dwight Perkins (eds.) *Routledge Handbook of the Chinese Economy*, Routledge, Nueva York.
- U. S. Bureau of Labor Statistics (2013) China’s manufacturing employment and hourly labor compensation 2002-2009, disponible en [www.bls.gov/ilc](http://www.bls.gov/ilc) .
- Walder, Andrew (2006) The party elite and China’s trajectory of change, en Kjeld Erik Brodsgaard y Zheng Ypngnian (eds.) *The Chinese Communist Party in reform*, Routledge, Nueva York.
- Wu, Harry, Ximing Yue y George Zhang (2015) *Constructing Annual Employment and Compensation Matrices and Measuring Labor Input in China*, RIETI Discussion Paper Series 15-E-005
- Yang, Jin, Jian Huang, Yanhua Deng y Massimo Bordignon (2020) The rise of red private entrepreneurs in China: policy shift, institutional settings and political connection, *China Economic Review* Vol. 61, pp. 1-18.
- Zhang, Chunlin (2019) How much do state-owned enterprises contribute to China’s GDP and employment? *Documento del Banco Mundial* DOI: 10.1596/32306.